

Los buscadores espirituales se encuentran ante dos alternativas: la de la devoción frente a la maravilla de la inteligencia cósmica y la de la rebelión ante la idea de que ese juego es sólo una trampa.

la mente cósmica nos conduce a alguna parte, a un éxtasis final, sería ingenuo. El evolucionismo con conclusión feliz es lo que esta filosofía designa como *materialismo espiritual*. Sólo cuando la *mente individual* descubre conscientemente su condición de prisionera de lo ilusorio y transitorio, se hallaría en camino a la inmortalidad y libertad *aún dentro de este orden cósmico*.

Ninguna de estas filosofías explica por qué el espíritu eterno ha venido a ser un extranjero perdido en una región que no es la suya. Es parte del gran misterio. Los buscadores espirituales se encuentran básicamente ante dos alternativas filosóficas: la de la devoción frente a *la maravilla de la inteligencia cósmica* que les otorgó la vida, o la de la rebelión ante la idea de que ese juego es sólo una trampa en la que cayó su esencia inmortal. ¿Podrán conciliarse?

Algo nos empuja o nos atrae a un más allá de los límites conocidos. Es el mismo impulso que nos ha dejado en esta orilla y nos ha permitido establecer lazos de amor y comunión con otros. Quizá colectivamente busquemos una comunidad espiritual con todos los seres sensibles de este Universo. Quizá esa comunidad exista en otro plano, donde se acaba este orden, y el escape sea individual. Quizá el nirvana o el cielo, como sugieren algunas escuelas esotéricas, estén aquí mismo, pero no podemos verlo ni vivirlo porque estamos ciegos.

La ciencia parece toparse con el abismo insalvable de su nada exterior; la intuición metafísica con los espejismos interiores de la imaginación. La filosofía con las conclusiones apresuradas ante un misterio que no cesa de crecer. Sueño o pesadilla, son parte de la milagrosa e *insane red mental que parece ser el Universo*.

pu l s o que les adjudica un lugar en el orden cósmico permanecen invisibles. Si Dios y la mente cósmica son homologables y tienden a un fin determinado, ¿para qué gestar seres y especies que acaban fracasando y desapareciendo?

### La visión metafísica de la mente cósmica

A diferencia del cristianismo, el judaísmo o el Islam oficiales, que ven el mundo como la obra o el cuerpo divinos, la metafísica de Oriente, vedantina, taoísta o budista, afirma que la mente cósmica no es Dios, o a lo sumo es un dios menor e impersonal que no tiene otra intención que la de perpetuar su propio orden en ciclos de tiempo. El punto de vista de Oriente *reivindica la dignidad del individuo* frente a una grandiosidad transitoria que no sólo gesta su cuerpo, sino que puede controlar sus actos mínimos y mantener prisionero a su espíritu.

El hinduismo aspira a la liberación de una esencia espiritual que anhela emigrar a otro nivel porque *intuye que no es de este mundo*. Pero paradójicamente ve a la mente cósmica como creadora de orden en el caos primordial, y a la vida consciente como el vehículo que utiliza el espíritu para salir primero del caos y luego de este orden perecedero.

El taoísmo chino, por su parte, describe un

Cosmos en el que se alternan zonas oscuras y luminosas. Como el rostro de **Jano**, su Universo es Uno pero tiene dos caras. Una expresa el orden que ha sido extraído del caos primordial por el Tao, la fuerza invisible que construye lo visible. La otra mira hacia la región indescriptible de una conciencia inmortal, *más allá del tiempo y el espacio*.

En otra perspectiva, el budismo afirma que la vida consciente se manifiesta en múltiples mundos. La Tierra no sería una excepción sino parte de una constante universal en la que una incontable diversidad de seres sufren la misma ignorancia de origen y destino que los humanos. Según las enseñanzas de **Buda**, creer que

**Arthur Koestler creía que el hombre es, simplemente, un experimento del Universo cuyo propósito final consistiría en la creación de una conciencia cósmica planetaria a través de la suma interactiva de nuestros cerebros.**



¿Cómo pudieron comunicarse, reunirse y conformar otra cosa? ¿Cómo supo ese gusano provisional hacia dónde dirigirse? Lo probable es que las amebas sientan un impulso inexplicable que se



manifiesta a través de ellas y las guía. ¿De dónde viene este impulso? La ciencia pura y dura no puede aclarar este misterio, porque los

campos mórficos y la inteligencia natural no parecen tener características físicas y han sido, hasta ahora, indetectables. Pero la evidencia de "espectros mentales" en toda la realidad derrumba viejas ideas, resucita otras y nos precipita a otros enigmas.

**Todo el equilibrio de los ecosistemas se basa en estrategias de una inexplicable inteligencia natural. Casi todas son heredadas, pero hubo una primera vez donde no parece haber la casualidad.**

Cada célula especializada de nuestro cuerpo necesita subordinarse al organismo para seguir viva, sirviendo a un fin común. La "servidumbre biológica" es una constante de la vida que posee muchos niveles. El imperativo de crecer y perpetuarse se manifiesta en la compulsión a alimentarse y reproducirse, invade las relaciones sociales y establece identidades y servidumbres grupales para con una misma especie. Si se mira esto como proceso, los individuos pasan a ser el medio y el pretexto para procrear otros individuos semejantes y continuar la cadena.

La diversidad biológica y los campos formativos singulares conforman ecosistemas en los que cada especie juega un rol determinado. ¿Posee este sistema más amplio su propio campo formativo, su propia mente? Y si miramos más lejos, ¿los ecosistemas no dependen también de los campos formativos planetarios y galácticos? Ya no caben dudas sobre la interrelación unitaria del Universo. Pero, ¿implica todo esto un centro único de pensamiento constructivo que desarrolla y controla la totalidad, desde los sistemas galácticos hasta los microbios?

**Las hipótesis de Rupert Sheldrake (en la otra pág.) sobre los campos mórficos, y de C. J. Jung (dcha.) sobre el inconsciente colectivo pretenden explicar el "propósito" del Universo.**



**Humano o más que humano**

Chardin creía que, si bien la mente participaba de todos los niveles jerárquicos de los organismos complejos, cada nivel vivía su autoconciencia sin percatare del nivel superior al cual servía, ni de los inferiores sobre los que se asentaba. La célula especializada "X" no sabe que trabaja para una entidad mayor que se identifica como Pedro.

Pero Pedro a su vez ignora aquellas funciones automáticas de sus órganos que son

su condición de vida "autónoma". Tampoco sabe si él figura en la nómina de otra entidad mayor desconocida, aunque sospeche que la humanidad en su conjunto pueda constituir otro nivel.

En muchas especies la mente grupal predomina sobre la individual, como es el caso de las hormigas, las abejas o los pájaros migratorios. El gran divulgador científico Arthur Koestler pensaba, como Chardin y parcialmente Gurdjieff, que la humanidad era un gran experimento del Universo tendiente a forjar una conciencia planetaria y cos-

mica. La suma interactiva de todos los cerebros reflexivos podía llegar a gestar un hiper-campo consciente que se extendiera por todo el espacio.

Pero esta hipótesis encontró oposición de gran parte de la metafísica oriental y también del campo científico. Aunque se admitía que hubiera un orden de jerarquías riguroso e inexplicable, no se aceptaba que ese orden implicara necesariamente un sentido definitivo. Por otra parte, adjudicar a un dios omnipotente el propósito de *volverse consciente a través de los humanos* resultaba absurdo. Estaríamos ante una *divinidad inconsciente* pero paradójicamente intencional y con un *plan total inteligente*.

En todo caso, la vida puede aparecer en su diversidad como un *ensayo* titánico de prueba y error que llega a expresar cualidades conscientes singulares. Pero el fundamento primordial y el im-

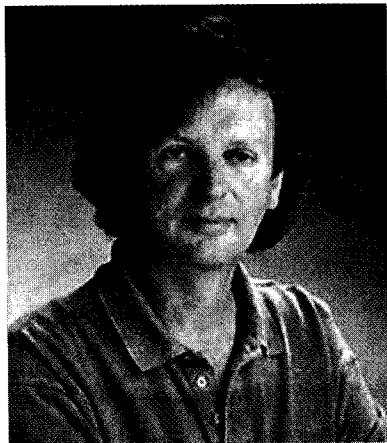
caos un orden que se elevaba en escalas de complejidad.

Hace 50 años, **Teilhard de Chardin**, naturalista y sacerdote cristiano, afirmó en su obra *El fenómeno humano* que el orden cósmico, que parecía inspirado y reglado por un plan divino, tendía a la emergencia de una conciencia o espíritu universal cuyo vehículo mayor era probablemente el ser humano. A partir de Chardin el debate ya no se centró sólo en la antinomia espíritu o materia, sino en el sentido o sinsentido de ese orden.

### La inteligencia y el propósito

¿Hay alguien que sepa cómo se construyó a sí mismo desde la fecundación del óvulo? Fuimos esa primera célula que multiplicándose y diferenciándose generó tejidos, órganos, cerebro... Pero no sabemos, ni recordamos, cómo lo hicimos. ¿Cuándo nos abandonó esa inteligencia si es que fue nuestra? ¿Y si no lo fue, de dónde surgió? En el mundo vegetal, muchas flores imitan el perfume sexual de determinados insectos hembras para atraer a los machos a libar en ellas y arrastrar el polen fecundante. ¿Cómo supieron esto y, más aún, cómo desarrollaron con precisa intención ese perfume por primera vez? Todo el equilibrio de los ecosistemas se basa en estrategias de una exquisita e inexplicable inteligencia natural. Casi todas son heredadas, pero hubo una primera vez donde no parece caber la casualidad. Sin embargo la ciencia no se atreve, o no puede, aceptar un propósito inteligente en las estructuras biológicas.

El biólogo inglés **Rupert Sheldrake** sostiene la existencia de los llamados "campos mórficos", o patrones de forma, para explicar el desarrollo de los seres vivos. Esos campos, auténticos programas informáticos, serían el "software" natural e inconsciente que dirige la división celular, la especialización



de crecimiento y aún la muerte de los organismos. No surgen espontáneamente; Sheldrake cree que esos programas son la memoria virtual y conjunta de la misma especie, actuando a través del código genético del óvulo fecundado, heredado "físicamente" de los progenitores. Pero estas directrices biológicas emanan de "campos" de especie, raza, tipo y subtipo que pertenecen a un plano "mental"

no individual sino colectivo. El individuo, en esta hipótesis, es sólo un eslabón de una cadena grupal que reuniría la información histórica de los antecesores. Si creemos a Sheldrake, la mente virtual de la especie nos crea antes de haber nacido, y nos acompaña durante toda la vida porque somos simultáneamente su producto y su vehículo.

Su hipótesis guarda semejanza con la del psicólogo suizo **Carl Gustav Jung**, quien creyó descubrir un basamento psíquico común a todos los humanos que denominó in-

## La inteligencia de la amebas

**E**n muchas especies animales predomina la mente grupal sobre la individual. El ejemplo más asombroso de esta mente colectiva se da en las llamadas amebas del limo, una estructura unicelular que parasita a las bacterias que se alimentan de hojas podridas. Se reproducen rápidamente por división

de sí mismas y alcanzan un número muy grande en poco tiempo. Esta superpoblación termina agotando los recursos alimenticios. Entonces se produce algo inconcebible. Los diminutos seres se agrupan y forman cadenas. Estas cadenas, que están alejadas entre sí, comienzan a moverse para

reunirse en un punto nodal. Cuando lo alcanzan se superponen y entrelazan hasta convertirse en un gran gusano. El nuevo "organismo" reptará por el bosque hasta hallar un nuevo hábitat, pero una vez hallado las amebas acabarán con su asociación transitoria y volverán a ser individuos aislados.

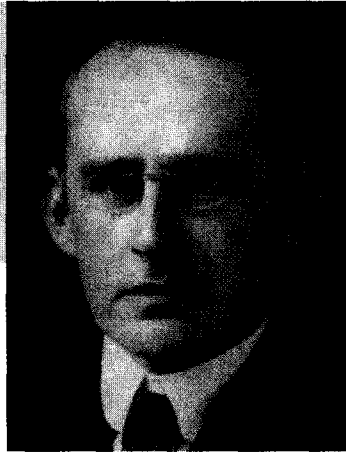
consciente colectivo. Jung pensaba que estábamos condicionados por arquetipos, independientes de la voluntad, que determinaban la dirección de las culturas y el destino de los individuos. Al observar el paralelismo de ideas, mitos religiosos y sueños de distintas culturas, concluyó que algo empujaba a los humanos, por más diferentes que fueran, hacia una visión religiosa de la vida y la muerte. En el trasfondo oculto de nuestra personalidad parecían actuar niveles mentales ignorados por la conciencia, algunos puramente funcionales, pero otros con propósitos que trascendían la esfera personal.

### El espectro de la mente cósmica

Vacío, partículas subatómicas, átomos, moléculas, organelas, células, tejidos, organismos... estructuras dentro de estructuras que indican una dirección organizativa jerárquica, pero también señalan la existencia de campos mórficos o mentes diferenciadas. El paso evolutivo de un ser vivo elemental a otro más complejo y sistémico implica siempre una subordinación de la parte hacia el todo.

**El paso evolutivo de un ser vivo elemental a otro más complejo y sistémico implica siempre una subordinación de la parte hacia el todo.**

**El físico Arthur Eddington (dcha.) creía en la doble realidad del Universo: la que crean nuestros sentidos y la científica. En la otra pág., Oswald Spengler.**



mación necesaria y limitada para que puedan desenvolverse y vivir dentro de un sistema hipercomplejo. Ni más ni menos.

En el caso del cerebro humano, éste actúa como un filtro selectivo que procesa sólo información operativa e impide a la conciencia registrar una cantidad colosal de estímulos. Radiaciones cósmicas, campos magnéticos, ondas de radio, telefonía... y hasta un número casi infinito de influencias desconocidas provenientes de todos los rincones del Universo nos afectan en forma permanente. Más aún, lo no observable tiene participación activa en la construcción de nosotros mismos.

### En el océano de la energía

A principios del siglo pasado, cuando ya se había aceptado la existencia del átomo como el componente básico de la materia, todavía se creía en la corporeidad de sus partículas. La estructura atómica se describía como un sistema planetario donde los electrones giraban en torno a un núcleo. El número de estos últimos determinaba que algo fuera hierro, o plomo, o hidrógeno. Todo lo que existía estaba construido con los mismos ladrillos básicos. Esos minúsculos "cuerpos" parecían gravitar a velocidades fantásticas y a distancias enormes en su proporción. Pero a pesar de todo, tranquilizaba saber que en esa estructura aún

había partículas, "cosas" que podían ser tangibles.

Sin embargo, la investigación demostró que este supuesto era ilusorio. El nuevo modelo que surgió con la física cuántica describía una estructura casi fantasmal en la que las partículas pasaban a ser cuantos, o paquetes de energía moviéndose como ondas. Cada tipo de átomo respondía a un patrón estructural de formas, o campos cohesionados por fuerzas colosales e inmatrimales.

La realidad, como cosa sustancial, había muerto, y el mundo más que un sueño aparecía como una inexplicable pesadilla.

El físico Sir James Jeans llegó a la inquietante conclusión de que "el Universo comienza a parecer más un gran pensamiento que una gran máquina". Confirmaba de otra manera la doble realidad que había descrito otro célebre físico, Arthur Eddington: la natural que crean los sentidos y la científica, que no encuentra materia sólida real sino sólo espectros reales relacionados con otros espectros reales ocupando el espacio. La vieja batalla entre física y metafísica dejaba de tener sentido, lo mismo que la oposición entre objetivo y subjetivo, real e irreal. Después de todo, la "materia" era sólo vacío estructurado. Pero ¿cómo, por qué y para

qué ese espacio que aparentaba ser nada "coagulaba" formas y cuerpos diferentes y complejos? A partir de relaciones de energías polares se construían los átomos, éstos se combinaban entre sí para formar moléculas y éstas a su vez se asociaban en estructuras cada vez más diferenciadas hasta llegar a las formas superiores de vida. El Universo, desde las galaxias hasta los seres humanos, emergía como la manifestación incomprensible de una misma base insustancial, un espacio infinito de energía forjando un sueño que, a pesar de todo, era real.

### Sentido y sinsentido

En todo caso, el sueño al que se refieren los físicos es de una categoría diferente a lo que experimentamos cuando dormimos o a las imágenes interiores. Si existe alguien que puede crear un objeto con su mente, y éste dura en el tiempo, diremos que es un milagro.

Normalmente esto no sucede, nuestra subjetividad no es creadora sustancial, maneja imágenes, ideas e información pero es incapaz de producir directamente un objeto. A semejanza de los ordenadores, el cerebro es el hardware y la información el software inmaterial que opera con él. Ninguno de estos elementos puede "crear" al otro. Pero en el asombroso nivel de la "materia", el software y el hardware se manifiestan como una misma cosa: las informaciones que "diseñan" las estructuras pasan a ser las estructuras mismas.

Los interrogantes que derivaron de estas comprobaciones volvieron a resucitar

**El mundo no es como lo vemos y nunca tendremos una percepción directa de cómo es. Todo depende del ojo con que se mire y de la complejidad del cerebro que decodifique la información.**

el antiguo debate entre materialistas y espiritualistas. Los primeros afirmaban que no era necesario introducir ninguna fuerza espiritual para explicar la complejidad del mundo. Los segundos opinaban que, aunque el Universo fuera "increado" como querían los materialistas, las reglas y leyes de su existencia y la aparición hipercompleja de la vida mostraban la presencia sutil de una inteligencia superior. ¿Qué movía a las moléculas a formar una célula viva, asociarse con otras y terminar constituyendo el nivel de un ser humano? ¿Sólo una azarosa evolución? ¿O acaso existía un propósito para gestar seres conscientes? Bajo de las conformaciones básicas de lo microfísico la energía se volvía caótica e indeterminada, pero a partir de esa base una fuerza misteriosa conseguía hacer del

jado. En el ahora no intermediado por la luz todos se han movido, ya o están donde hemos creído verlos. Desde que la luz partió del Sol hasta que llegó a la retina o a la cámara, el astro estuvo horas y minutos moviéndose en su órbita. Ninguna estrella ocupa el ahora el sitio en el que la vimos; alguna

quizá ya no exista y observamos la luz de un fósil galáctico desaparecido. La imagen de la foto es simultáneamente verdadera y falsa. Toda la percepción humana e instrumental, resulta un montaje de pasados superpuestos. En nuestra situación sensorial sólo tenemos acceso, aunque

sea por milésimas de segundo, al pasado absoluto. Nunca podremos percibir directamente, si existe, el presente universal. Aunque tengamos fundadas sospechas que el ahora universal es parte de la trama invisible e indetectable del espacio cósmico, su registro nos está vedado.

LUIS MAGGI

**O**swald Spengler, autor de la *Decadencia de Occidente*, pensaba que la religión es un manto piadoso que utilizamos para ocultar lo que él llamaba el terror cósmico. El miedo ante el misterio de la existencia requería respuestas, y la más sencilla era atribuir a un autor-director invisible y omnipotente el desarrollo de la obra universal. Su juicio era agudo, pero no suficiente; el mundo está lleno de incrédulos que sobrellevan su destino sin hacerse preguntas.

Aunque la fe debería consistir en una admiración sin fisuras de la creación, la mayor parte de los creyentes sólo parecen confirmarla cuando irrumpe algo que destarta la normalidad de los acontecimientos. La curación repentina de un mal letal, las apariciones, o cualquier hecho que rompa con las reglas naturales es calificado de milagro revelador. La intervención divina es confirmada por lo irregular; lo normal carece de misterio. ¿Pero qué es normal? Si miramos con un poco más de profundidad, lo milagroso no consistiría en que alguien levite, sino que el Sol alga todos los días.

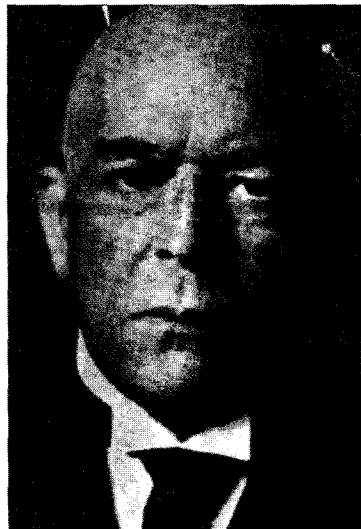
Esta categoría de

**El conocimiento no sólo no redujo los misterios sino que los amplió a niveles que bordean la locura.**

asombro ante la "rareza" de la realidad que creamos normal es bastante reciente, y ha surgido con el avance de los descubrimientos científicos. Hace poco más de cien años, en medio de la euforia positivista, se pensaba que todo podía llegar a explicarse sin necesidad de incluir la hipótesis de "fuerzas inmateriales". Fue una euforia simplista que no pudo sostenerse.

#### De la fábula a lo fabuloso

Y es que el conocimiento no sólo no redujo los misterios sino que los amplió a niveles que bordean la locura y pueden devolvernos al terror cósmico de Spengler. Pudimos llegar a saber que el mundo no es como lo vemos o, peor aún, que nunca tendremos una percepción directa de cómo es. Todo depende del ojo con que se mire y de la complejidad del cerebro que decodifique la información. Cada ser viviente construye según su cerebro un mapa subjetivo y singular de lo que puede observar y da por inexistente lo que no percibe. Los diferentes sentidos de los organismos biológicos les proporcionan la info



## En el pasado absoluto

**H**ay barreras que resultan infranqueables para la ciencia; su forma de observar y el instrumental utilizado para amplificar la información tropiezan con la limitación perceptual. Si tomamos una foto imaginaria de un paisaje que incluya

también estrellas diurnas, el análisis de la imagen resultará más que sorprendente. Supongamos una playa, el mar, un velero en el horizonte, la Luna creciente, el Sol y simultáneamente varias estrellas en el firmamento. La foto nos dará el cuadro de un momento *presente*

*para el observador y para sus instrumentos* pero falso en lo real. Sabemos que la luz del Sol tarda ocho minutos en llegar, la de la Luna más de un segundo, la de las estrellas un año o miles de años. Ninguno de estos cuerpos está situado donde creemos verlo o donde la foto los